

Azul

Rebeca Mora



Image not found.

Capítulo 1

Azul

Ella permanecía en aquel mundo desde que tenía consciencia, le había dado la vuelta cientos de veces, caminando sola, observando el mismo paisaje desprovisto de vida una y otra vez. Un día, cansada, después de haber recorrido los mismos caminos sin encontrar nada nuevo, decidió subir al punto más alto de esa tierra árida para verlo todo y permaneció ahí sin moverse, hasta quedarse dormida.

Para él ya no quedaba nada. Había fallado. Caminó recto días enteros, buscando algo, sin saber qué era exactamente y se dio cuenta de que ahí no había nada, sólo un montón de polvo rojo que desolaba corazones, asesinando el más pequeño vestigio de esperanza que en ellos se encontrara. A pesar de eso, decidió caminar un poco más, hasta llegar al punto más alto, donde podría verlo todo.

Ella se puso de pie lentamente después de un largo sueño en la cima del todo y al abrir los ojos encontró un ser frente a ella que le devolvía la mirada incrédula. Él la observó detenidamente ¿Así se sentía cuando encontrabas algo? Era la primera vez que tenía delante un brillo similar: su mirada no parecía roja como ese planeta y tampoco gris como el suyo; sus ojos eran claros y fríos, reflejaban la luz como un par de fantasmas de cientos de años, que guardaban los recuerdos de su memoria genética. Le recordaban algo que él en realidad nunca vio, pero que sus abuelos conocieron. Ambos pasaron mucho tiempo en lados opuestos de un lugar desolado, creyendo que no quedaba nada en ninguna parte y ahora se descubrían uno al otro, un segundo antes de rendirse.

Se sentaron juntos frente a aquel desierto abismal, mientras él le contaba que había otro mundo apagado y nebuloso tan solitario como ese, lleno de rocas y agujeros, donde el aire era denso y difícil de respirar. Más personas como él vivían entre esas rocas, pero fueron muriendo hasta quedar muy pocos. Aquellos sobrevivientes se fueron buscando algo que les brindara esperanza y le devolviera la vida a su hogar. Sus abuelos dijeron que la esperanza alguna vez existió, pero había un problema, no podían recordar lo que era.

Ella no conocía nada excepto su propio mundo y nunca imaginó que existieran otros además del suyo, así que le pidió que le permitiera acompañarlo de regreso a su planeta, con el deseo de ayudarlo y la ilusión de descubrir algo diferente a lo que vio toda su vida. Caminaron hasta

donde se encontraba el cohete y partieron. Atravesaron el espacio hasta llegar a aquel lugar moribundo, donde no quedaba nada. Bajando de la nave, ella cayó de rodillas mientras se ahogaba, definitivamente el aire era imposible de respirar. Él trató de levantarla y llevarla de vuelta al cohete, mas no tuvo tiempo y sólo pudo verla fallecer en sus brazos.

Desconsolado, la recostó sobre la arcilla y observó cómo se desvanecía entre la tierra. Había fallado, no pudo encontrar esperanza, porque a pesar de encontrarla a ella, le ocurrió lo mismo que a todas las cosas en ese lugar. Aun así, él regresaba a ese sitio para visitarla todos los días y recordar lo diferentes que eran sus ojos a todo lo que él había visto.

Pasaron meses y poco a poco brotó del suelo árido un nuevo ser capaz de respirar ese aire, con la promesa de limpiarlo todo y que la Tierra volviera a ser lo que había sido cientos de años atrás. De aquel retoño podría nacer más hierba, recuperar las flores, las frutas, los árboles, las aves y las bestias, recuperar los mares, los ríos... porque después de todo, la misión no había fallado, él no había regresado con las manos vacías, simplemente desconocía el hecho de que en Marte había agua.